

## Carta pastoral para la Cuaresma de 2022

En nuestra época, se habla más de “ayudar a morir” que de “ayudar a vivir”. Como cristianos, creemos que la vida ha triunfado. "La muerte ha sido absorbida en la victoria" (1 Corintios, 15:54). Con su resurrección de entre los muertos, Jesús ha destruido el reino de la muerte. Esa es nuestra gran alegría como discípulos de Jesús, el mostrar la vida en todas las circunstancias como un don inestimable que debemos valorar y respetar. Nosotros, que hemos tenido el privilegio de haber nacido a la vida, también tenemos el deber y el privilegio de defender la inviolabilidad de la vida humana en todos sus aspectos. Al mismo tiempo, nos enfrentamos a una cultura de la muerte. Esto no debe disuadirnos de trabajar aún más por una civilización de la vida y del amor. Siguiendo a Jesús y con la ayuda del Espíritu, debemos proclamar el alegre mensaje con palabras y con obras: "Manteneos, pues, firmes y constantes, mis queridos hermanos, y entregáros por completo a la obra del Señor" (1 Corintios, 15:58) dice San Pablo, para animarnos a trabajar al servicio de la vida para todos los que necesitan nuestra ayuda.

Las palabras “ayudar a vivir” podrían resumir lo que es nuestra misión en la vida como cristianos aquí y ahora. La misión y vocación de la Iglesia es ayudarnos a los seres humanos a vivir una vida buena y justa en el seguimiento de Jesús, para que podamos alcanzar la vida eterna. La vida que hemos recibido sin mérito propio, gracias a la bondad de Dios y a la colaboración voluntaria de nuestros padres, es un regalo que no tiene precio y que debemos valorar con ternura. Entonces será una bendición para nosotros mismos y para todos los que nos encontremos, y una fuente de alabanza y honor a Dios. "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón, saca lo bueno" (Lucas 6:45), dice Jesús. Él quiere ayudarnos constantemente a llenar este buen corazón para que podamos ayudar a nuestro prójimo en todas sus necesidades. ¡Habla de “ayudar a vivir”! Justo en este tiempo santo de la Cuaresma, es importante que todos dejemos que Jesús nos llene de su Amor. Tenemos que dedicar tiempo a la oración, a la lectura de la Biblia, a la confesión y a la penitencia y a participar más en la Santa Misa ahora que las iglesias pueden abrir sus puertas a todos. Nosotros mismos necesitamos ayuda para nuestra propia vida espiritual y para tener la alegría de vivir, y así poder ayudar a otros en sus vidas. Cada uno de nosotros puede entonces rezar para que Dios nos asista para poder transmitir esta ayuda a todas las personas, tanto cercanas como lejanas. La penitencia y el ayuno que esperamos realizar en este tiempo pueden liberarnos de la tiranía del egoísmo -y de la tacañería- para poder “ayudar a vivir” a los que realmente necesitan nuestro apoyo.

"Todo árbol se conoce por sus frutos" (Lucas 6:44), dice Jesús. Se nos ha dado la vida como regalo para que demos buenos frutos. No son nuestras ideas u opiniones las que determinan si seremos fructíferos en el servicio de la vida, sino lo que hacemos. "Así es como se pone a una persona a prueba" (Sir 27:7). A lo largo de nuestra vida, somos probados para que la medida de nuestra fe y de nuestro amor sea revelada. Nunca es demasiado tarde para convertirse. En su inimaginable misericordia, Dios nos da cada momento de nuestra vida como una invitación para convertirnos a una vida más amorosa en su servicio y en el de nuestro prójimo. ¡Habla de “ayudar a vivir”! La gracia de Dios es un don constante que en cada momento puede renovar nuestra vida interior y nos permite hacer lo que es bueno y verdadero.

"El justo florece como una palmera" (Sal 92,13). En la vida de los santos vemos lo que Dios puede hacer en la vida de una persona corriente. Todos estamos llamados a ser santificados y transformados por la gracia de Dios y así llegar a ser fructíferos en el servicio de la vida. Siempre hay algo que podemos hacer para dar vida al Evangelio y hacer que el mensaje de Jesús dé frutos en nuestro ambiente. A menudo hay una mayor apertura a Dios en los corazones de las personas de lo que nosotros podríamos pensar. Si ven algo del amor de Jesús en nosotros, también ese amor puede despertar en ellos.

Todos podemos participar en este “ayudar a vivir”, que da a la vida de las personas que nos rodean un sentido más profundo. No es la eutanasia lo que se necesita, sino “ayudar a vivir”. También los enfermos graves y terminales prefieren vivir, si reciben la ayuda que necesitan, tanto en el campo de la medicina con el necesario alivio del dolor, como con el cuidado y el amor. Esta es nuestra vocación, como discípulos de Jesús en el servicio a la vida, para ayudarles en este momento. Entonces los últimos días de la vida pueden ser fructíferos. A veces, es precisamente entonces cuando la reconciliación y el perdón pueden tener la última palabra.

"La vasija del alfarero se prueba en el horno" (Sir 27:5). El divino alfarero sólo crea obras maestras y únicas. Todo ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios. La persona recibe la vida para que dé fruto e irradie algo de la bondad y la verdad de Dios. Al mismo tiempo, la persona es probada a lo largo de su vida por todo lo que le sucede. En su gracia Dios quiere ayudarnos a afrontar todos los retos y dificultades de la vida. ¡Habla de “ayudar a vivir”! Se nos ha dado nuestra libertad humana para elegir el camino correcto. Por lo tanto, debemos aprender a abrirnos a la voluntad de Dios y aceptar su orientación. La Iglesia tiene la maravillosa tarea de comunicarnos esto. Por lo tanto, debemos escuchar atentamente la voz de la Iglesia cuando quiere ayudarnos en nuestra vida. En nuestra época individualista, a algunas personas les resulta difícil aceptar lo que la Iglesia quiere transmitir. La confusión y todo tipo de teorías conspirativas se extienden a la velocidad del rayo. Por lo tanto, ¡no debemos cansarnos en nuestra oración y penitencia durante este santo tiempo de la Cuaresma! Que sea parte de nuestro trabajo para fortalecer la unidad de la Iglesia y ayudar a todo el pueblo de Dios a vivir el mensaje vivificante de la Pascua y a ponerlo en práctica en medio de nuestra sociedad, donde la cultura de la muerte corre el riesgo de abrirse paso. Por ello, rezamos especialmente por la paz en Ucrania.

"Gracias a Dios", dice Pablo, "que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios, 15:57). Jesús ha triunfado realmente en la cruz y en su resurrección. La victoria de la Pascua ha transformado toda nuestra vida. Por lo tanto, debemos vivir de esta victoria y difundir esta buena noticia de palabra y de obra. Durante esta Cuaresma, podemos tomarnos esto más en serio, para que podamos transmitir este “ayudar a vivir” a todos aquellos que Dios nos pone en nuestro camino.

Estocolmo, Nuestra Señora de Lourdes, 11 de febrero de 2022.

+Anders Arborelius, ocd